



ADORACION NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA

C O R D O B A

Boletín Diocesano

BOLETIN N° 383

DICIEMBRE 2019



Un nuevo diciembre nos trae de nuevo la Navidad. Las luces y los adornos inundan nuestras calles y casas, pero que las mejores luces sean las de nuestros corazones. Que el espíritu de la Navidad nos inunde y nos guíe durante todo el año por el camino de la paz y la alegría.

Que nuestras secciones de Anfe sean lugares de verdadera paz y luz. No olvidad que el mejor regalo que podemos hacer en estas navidades es una familia unida y feliz. Hay muchas familias rotas y que, nosotras adoradoras, debemos pedir en nuestras vigiliass por ellas.

Deseo que el Nacimiento del Niño Jesús llene vuestros corazones de fe, paz y amor en Dios, y que lo transmitáis a vuestro alrededor.

Feliz Navidad para todas, activas y honorarias y que Dios bendiga vuestros hogares.

Feliz Navidad a todos nuestros Consiliarios, que Dios les pague todo el bien que hacen en nuestras secciones de Anfe.

La presidenta diocesana



Código qr



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina, puedes llamar al **957 11 07 46**, con mucho gusto te informaremos.

Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web:

www.anfecordoba.com



Al Señor le gusta que lo esperen y no es posible esperarlo en el sofá

Hay un mensaje profundo, un gran simbolismo, en el hecho de que el Niño Jesús sea colocado en un pesebre, en el lugar donde comen los animales. Así expresa Él que se entrega a todos como comida. Los hombres le pueden traer regalos, como lo pastores, pero Él no regala cosas, sino que se entrega a sí mismo, para alimentar a los hombres.

La misión de los cristianos es asombrarse del Misterio y acudir hacia el Niño Dios como los pastores, pero cuidando de no resbalar en el camino, *“en los barrancos de la mundanidad y del consumismo”*, explicó el Papa Francisco en su homilía de la misa de Nochebuena de 2018. Y advirtió: los pastores hacían turnos de vigilancia, no estaban dormidos. **“No se puede esperar a Dios durmiendo en el sofá”**.

En Belén, Dios se hace pequeño para ser nuestro alimento: *“Él sabe que necesitamos alimentarnos todos los días”*, dijo el Papa Francisco, precisando que en ello descubrimos que Dios *“no es alguien que toma la vida, sino Aquel que da la vida”*:

«Ante el pesebre, comprendemos que lo que alimenta la vida no son los bienes, sino el amor; no es la voracidad,

sino la caridad; no es la abundancia ostentosa, sino la sencillez que se ha de preservar».

Como el Señor “sabe que necesitamos alimentarnos todos los días”, se ha ofrecido a nosotros “todos” los días de su vida, “desde el pesebre de Belén al Cenáculo de Jerusalén”:

«Todavía hoy, en el altar, se hace pan partido para nosotros: llama a nuestra puerta para entrar y cenar con nosotros. En Navidad recibimos en la tierra a Jesús, Pan del cielo: es un alimento que no caduca nunca, sino que nos permite saborear ya desde ahora la vida eterna».

Hacer balance: ¿necesito tantas cosas?

En este día en que muchos cristianos hacen un “balance” interior del año que está por terminar, el día en que conmemoramos y celebramos el nacimiento de nuestro Salvador, el Romano Pontífice invitó a hacernos algunas preguntas, guiándonos ante la imagen del pesebre, para reflexionar:

«Al estar llamados esta noche a subir a Belén, casa del pan, preguntémosnos: ¿Cuál es el alimento de mi vida, del que no puedo prescindir?, ¿es el Señor o es otro?»

«Después, entrando en la gruta, individuando en la tierna pobreza del Niño una nueva fragancia de vida, la de la sencillez, preguntémosnos: **¿Necesito verdaderamente tantas cosas, tantas recetas complicadas para vivir? ¿Soy capaz de prescindir de tantos complementos superfluos, para ele-**

gir una vida más sencilla? *En Belén, junto a Jesús, vemos gente que ha caminado, como María, José y los pastores. Jesús es el Pan del camino».*

A Jesús, siguió diciendo el Papa, *“no le gustan las digestiones pesadas, largas y sedentarias, sino que nos pide levantarnos rápidamente de la mesa para servir, como panes partidos por los demás”*. Por ese motivo preguntó otra vez: **“En Navidad, ¿parto mi pan con el que no lo tiene?”**

“No es posible esperar a Dios en el sofá, durmiendo”.

«Los pastores de Belén nos dicen también cómo ir al encuentro del Señor. Ellos velan por la noche: no duermen, sino que hacen lo que Jesús tantas veces nos pedirá: velar. Permanecen vigilantes, esperan despiertos en la oscuridad, y Dios ‘los envolvió de claridad’. Esto vale también para nosotros. Nuestra vida puede ser una espera,

que también en las noches de los problemas se confía al Señor y lo desea; entonces recibirá su luz. Pero también puede ser una pretensión, en la que cuentan solo las propias fuerzas y los propios medios; sin embargo, en este caso el corazón permanece cerrado a la luz de Dios. Al Señor le gusta que lo esperen y no es posible esperarlo en el sofá, durmiendo. De hecho, los pastores se mueven: ‘fueron corriendo’, dice el texto. No se quedan quietos como quien cree que ha llegado a la meta y no necesita nada, sino que van, dejan el rebaño sin custodia, se arriesgan por Dios. Y después de haber visto a Jesús, aunque no eran expertos en el hablar, salen a anunciarlo, tanto que «todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores».

«Esperar despiertos, ir, arriesgar, comunicar la belleza: son gestos de amor».

Religión en Libertad



¡No quitéis a Jesús de la Navidad!

Si quitamos a Jesús de la Navidad ¿qué queda? Una fiesta vacía, sin sentido. ¡No quitéis a Jesús de la Navidad! Jesús es el centro. Jesús es la verdadera Navidad

No perdamos a Jesús, es la Palabra de Dios hecho hombre, es la luz que ilumina nuestras vidas, es luz que brilla en medio de las tinieblas del mundo, es luz que orienta las difíciles decisiones de nuestra vida, es la luz que da calor cuando llega la enfermedad.



Os invito a que, durante la Navidad, contempléis el Belén, especialmente al Niño, que lo miréis con ojos agradecidos; porque Dios se ha hecho hombre, para que nosotros nos hagamos como Dios. Os invito a ratos de oración y adoración, a saborear internamente su inmenso Amor...

(Papa Francisco)



FORMACIÓN LITÚRGICA

Solemnidad, oración
y reverencia

Es evidente que el modo, el estilo, de celebrar la liturgia un obispo o un sacerdote va marcando a los fieles poco a poco, influye en la manera en que todos los demás van a vivir la liturgia porque, insensiblemente, a la larga, el modo de un sacerdote va educando al pueblo cristiano.

Por eso es tan primordial que sacerdotes y obispos celebren bien, centrados en el Misterio, siguiendo las prescripciones de los libros litúrgicos sin quitar nada, cambiar o añadir, sumergiéndose en Dios con espíritu de fe y sin estar distraídos.

Nuestra liturgia es muy rica, pero para que estas riquezas beneficien la vida espiritual de todos los fieles cristianos, sean un manantial de espiritualidad, habrá que cortar de raíz tantos abusos (grandes o pequeños) que se cometen, tantos inventos en la liturgia, tantos mo-

dos vulgares, secularizados, de celebrar y vivir la liturgia. Esto provoca que apenas se dé unidad en la liturgia y se varíe muchísimo de un sacerdote a otro, o de una parroquia a otra, porque cada cual hace y deshace a su antojo (salvada la buena voluntad).

Hay que volver a algo tan elemental como que todos se ajusten a lo que marcan las normas litúrgicas y cultivar un espíritu orante en la liturgia, con dignidad, unción y fervor. Benedicto XVI lo tenía muy claro e insistía en ello:

“La garantía más segura para que el Misal de Pablo VI pueda unir a las comunidades parroquiales y sea amado por ellas consiste en celebrar con gran reverencia de acuerdo con las prescripciones; esto hace visible la riqueza espiritual y la profundidad teológica de este Misal” (Carta a los Obispos que acompaña al Motu proprio Summorum Pontificum, 7-julio-2007).

Entre estos elementos necesarios para vivir la liturgia, con reverencia, con dignidad, está el modo de recitar los textos litúrgicos. Las tres oraciones de la Misa (colecta, sobre las ofrendas, postcomunión), el prefacio y la plegaria eucarística, están dirigidos a Dios. El sacerdote los recita en nombre de todos (in nomine Ecclesiae) y los fieles las ratifican respondiendo “Amén”.

La reverencia estará en saber pronunciar estas plegarias orando, rezando, consciente de lo que se dice, de forma pausada, reposada, para que los fieles, oyéndolas, oren, las asimilen... e incluso nazca en ellos el deseo de meditarlas luego personalmente, haciendo su oración personal con los mismos textos

de la liturgia. Normalmente se le da más valor y pausa y buena entonación a una monición o a la homilía que a los mismos textos litúrgicos, que se suelen recitar muy apresuradamente, con un tono cansino, sin reposo alguno.

Cuando se considera que la liturgia es la gran oración de la Iglesia, las plegarias litúrgicas se convierten en elemento principalísimo y se pronuncian bien, con sentido, con fervor, sabiendo lo que se dice y a Quién se dice:

“Debemos aprender a pronunciar bien las palabras. Cuando yo era profesor en mi patria, a veces los muchachos leían la Sagrada Escritura, y la leían como se lee el texto de un poeta que no se ha comprendido. Como es obvio, para aprender a pronunciar bien, antes es preciso haber entendido el texto en su dramatismo, en su presente. Así también el Prefacio y la Plegaria Eucarística. Para los fieles es difícil seguir un texto tan largo como el de nuestra Plegaria Eucarística. Por eso, se han ‘inventado’ siempre plegarias nuevas. Pero con Plegarias eucarísticas nuevas no se responde al problema, dado que el problema es que vivimos un tiempo que invita también a los demás al silencio con Dios y a orar con Dios. Por tanto, las cosas sólo podrán mejorar si la Plegaria eucarística se pronuncia bien, con interioridad, pero también con el arte de hablar. De ahí se sigue que el rezo de la Plegaria eucarística requiere un momento de atención particular para pronunciarla de un modo que implique a los demás” (Benedicto XVI, Encuentro con los sacerdotes de Albano, 31-agosto-2006).

La reverencia, la dignidad y el fervor al celebrar la liturgia, pronunciando bien y

con sentido los textos litúrgicos denotan hasta qué punto la divina liturgia es la gran Oración de la Iglesia. Al vivir la liturgia, pedagógicamente somos educados en las actitudes íntimas y disposiciones fundamentales de la oración cristiana: comunión con Cristo, obediencia, adoración, espíritu de fe, contemplación. “Orar es un caminar en comunión personal con Cristo, exponiendo ante Él nuestra vida cotidiana, nuestros logros y fracasos, nuestras dificultades y alegrías: es un sencillito presentarnos a nosotros mismos delante de Él. Pero, para que eso no se convierta en una autocontemplación, es importante aprender continuamente a orar rezando con la Iglesia” (Benedicto XVI, Hom. en la Misa crismal, 9-abril-2009).

Más aún, “rezar significa, mediante una necesaria transformación paulatina de nuestro ser, ir identificándose con el *pneuma* de Jesús, ir acercándose al Espíritu de Dios (¡hacerse “*anima ecclesiastica*”!) y así bajo el aliento de su amor, vivir en una alegría que ya no se nos puede quitar” (Ratzinger, J., *La fiesta de la fe*, 41). La oración nos eleva, nos introduce en la comunión personal con Jesucristo y despliega el sentido de Iglesia en nuestra alma.

Así la liturgia se muestra maestra de espiritualidad, escuela de vida cristiana. Pero, para ello, la misma liturgia debe ser oración; la reverencia y la dignidad contribuirán a crear ese sentido orante; los textos litúrgicos y las oraciones, pronunciados con sentido, pausadamente, permitirán la oración de todos, la asimilación interior.

*Javier Sánchez Martínez, pbro
Parroquia Sta. Teresa (Córdoba).*



Hace años, un hombre muy acomodado y su querido hijo compartían la pasión por las colecciones de arte. Recorrían juntos el mundo añadiendo a su colección los más preciados tesoros artísticos: Picasso, Van Gogh, Monet y tantos otros que, después, adornaban las paredes de sus propiedades. El anciano señor, que era viudo, veía con satisfacción cómo su único hijo se convertía en un experimentado coleccionista de arte. Realmente estaba dotado para ello y se manejaba perfectamente entre otros coleccionistas de todo el mundo.

Al llegar el invierno, el país se vio envuelto en una guerra. El joven salió de casa para servir a su patria. A las pocas semanas el padre recibió un telegrama: su hijo querido había desaparecido en la batalla. El coleccionista de arte esperó noticias con gran ansiedad por el temor de no volver a verlo más. Finalmente, sus temores se confirmaron, el joven había muerto mientras llevaba a un compañero herido hacia el médico. Destrozado y solo, el anciano afrontó la llegada de la Navidad con gran tristeza. La alegría de esos días, que tanto les había ilusionado siempre, a su hijo y a él, no volvería más a aquella casa.

En la mañana de Navidad unos golpes en la puerta despertaron al anciano triste. Mientras se dirigía a la entrada, las obras maestras que colgaban en las paredes solo le recordaban que su hijo no estaba en casa. Abrió la puerta. Era un soldado y tenía un paquete grande en sus brazos. Se presentó:

-Yo era amigo de su hijo. Soy a quien salvé cuando murió. ¿Puedo entrar? Tengo algo que decirle.

Entraron y comenzaron a charlar. El soldado le contó que su hijo hablaba continuamente de su pasión, compartida con su padre, por el arte.

-Yo soy artista -le dijo el soldado- y quiero regalarle esto.

El anciano desenvolvió el paquete y apareció un retrato de su hijo. No era la obra maestra de un genio, pero el rostro estaba realizado con todo detalle y se emocionó mucho ante él. Se lo agradeció profundamente y le prometió colgar aquella pintura sobre la chimenea del salón.

Cuando el soldado se marchó, el anciano se puso manos a la obra. Y, cumpliendo su palabra colocó el retrato desplazando otras obras que valían millones. Se sentó en su butaca y pasó las Navidades contemplando el regalo que le habían hecho. En esos días se dio cuenta de que, aunque su hijo ya no estaría más con él, la vida del joven continuaba, pues supo que había rescatado y salvado a docenas de soldados heridos antes de que una bala detuviese su generoso corazón.

A medida que le llegaban relatos sobre la valentía de su hijo, el orgullo y la satisfacción comenzaron a suavizar su pena. La pintura de su hijo llegó a ser su más preciada posesión, eclipsando el interés por otras piezas que los museos de todo el mundo hubieran ansiado. A todos les decía que era el mejor regalo que nunca había tenido.

En primavera el anciano enfermó y falleció. ¡Gran conmoción en el mundo del arte! Las pinturas serían subastadas en honor de su hijo. De acuerdo con la última voluntad del coleccionista, todas sus

obras de arte serían subastadas el día de Navidad, ya que era el momento en el que había recibido su mayor regalo.

Llegó el gran día, y coleccionistas de todo el mundo se reunieron para conseguir alguna de las valiosas pinturas.

Comenzó la subasta con una pintura que no estaba en la lista de ningún museo: el retrato del hijo. El subastador pidió una primera oferta para el cuadro. Silencio en la sala.

-¿Quién ofrece cien dólares de salida?

Silencio. Pasan los minutos. Desde el fondo de la sala alguien grita:

-¿A quién le importa esa pintura? Solo es el retrato de su hijo. ¡Vamos a lo importante!

Se alzaron otras voces que estaban de acuerdo.

-No -dijo el subastador-. Hay que vender primero éste. Así que, ¿quién se lleva el hijo?

Finalmente, un amigo del anciano dijo:

-¿Podría llevármelo por diez dólares? Es todo lo que tengo. Conocí al muchacho y me gustaría quedarme con esa pintura.

- ¡Diez dólares! ¿Quién da más? A la

una, a las dos... ¡Adjudicado! Sonó el martillo. La sala se llenó de risas y alguien gritó:

-Ya está bien. Continuemos con la puja por esos tesoros que están esperando.

Pero el subastador, mirando a la audiencia, anunció que la subasta había terminado. Los asistentes no daban crédito.

-¿Quiere decir que todo ha terminado? -preguntó alguien-. No hemos venido por el retrato del hijo. ¿Qué pasa con el resto de las pinturas? ¡Hay millones de dólares en juego!

El subastador explicó: -Es muy sencillo. De acuerdo con la voluntad del padre, quien se lleva al hijo, se lleva todo.

Tal y como los coleccionistas descubrieron ese día de Navidad, el mensaje sigue siendo el mismo: el amor de un Padre, un Padre cuyo mayor gozo proviene de su Hijo, que se marchó lejos y dio la vida salvando así a otros. Precisamente, por el amor de ese Padre, quien se lleva al Hijo, lo consigue todo.

Navidad está a la vuelta de la esquina. Quizá esta historia nos ayude a encontrar en ella a Jesucristo. No olvidemos que él es la clave de estas fiestas.

El Promotor

LA VEJEZ

Yo te ofrezco Señor la vejez de mi cuerpo, mis músculos sin fuerza que sé voy perdiendo. Mis ojos ya sin brillo mis torpes movimientos, mis piernas tan cansadas buscando siempre asiento. Mis manos tan gastadas de tanto que sirvieron en ayuda y caricias a cuantos acudieron. Yo te ofrezco Señor la nada de mi cuerpo que ayer fue ágil y fuerte que fue joven y bello, que pasó por la vida con ruidos y silencios. Hoy en este lugar en el que tú me has puesto y que sabes, Señor, que es mi mundo y mi tiempo, te ofrezco con amor la vejez de mi cuerpo. (F. Portillo – Madrid)



¿CÓMO ME CONFIESO?

DICE EL SEÑOR: “AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO”

Para nuestro examen:

- ¿Tengo auténtico amor a mi prójimo, o abuso de los demás, utilizándolos para conseguir mis propios fines? ¿Me comporto con ellos como no me gustaría que ellos se comportasen conmigo? Los he escandalizado gravemente con mis palabras con mis acciones o con mis omisiones?
- ¿He contribuido, en el seno de mi familia y de mis amistades, compañeros y conocidos al bien y a la alegría? ¿Cómo me comporto con mis padres? ¿Soy responsable y generoso con ellos y con mis hermanos y familiares? ¿Procuro hacer felices a mis padres, o les desobedezco y ofendo con mi conducta o mi desinterés? ¿Les ayudo en lo que necesitan? ¿Me esfuerzo por ser un buen hijo?

- ¿He dado buen ejemplo a mis hijos? ¿He prestado atención a que mis hijos hagan la primera Confesión, la primera Comunión y a que reciban el sacramento de la Confirmación?

- ¿Comparto mis bienes con los necesitados? ¿Tengo una verdadera actitud cristiana ante los pobres, los débiles, los ancianos, los extranjeros y

las personas de otras razas?

- Participo en las obras de apostolado y caridad de la Iglesia y en la vida de mi parroquia? ¿Trabajo o estudio, procurando formarme bien? ¿Pago mis tributos? En mi estudio o en mi trabajo, ¿me esfuerzo por ser justo, laborioso y honesto?
- ¿He hecho daño a alguien con mis mentiras, falsedades o calumnias? ¿He contado cosas de los demás que no debía? ¿He conducido de forma temeraria? ¿He tomado drogas? ¿He procurado o he inducido a alguien al aborto? ¿He odiado a alguien?
- ¿He robado? ¿He deseado injusta o desordenadamente cosas de los demás? ¿He restituido lo robado o he reparado el daño? Cuando alguien me ha ofendido o me ha injuriado, ¿he estado dispuesto a la paz y a concederle mi perdón por el amor de Cristo?

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Te damos gracias por nuestra familia. Concédenos la fuerza para permanecer unidos en el amor, la generosidad y la alegría de vivir juntos dentro de la Iglesia, que es donde Jesús quiso que estuviéramos y que para eso vino a nacer en un pobre portal.

Ayúdanos en nuestra misión de transmitir la fe que recibimos de nuestros padres. Abre el corazón de nuestros hijos para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús.

Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.

Unidos a José y María, te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.



Hora Santa. “¿Te inquieta el pensamiento de la muerte? ¡No!. Alégrate de que vas a morir y ésta será la más grande prueba de amor que puedas darme. Ofreceme tu muerte desde ahora, con perfecto desprendimiento y eleva tu espíritu hasta el heroísmo. Piensa para ti misma que aun cuando no debieras morir, querrías morir por unirme a Mí, ya que Yo quise morir por ti y por Amor. Con esto Me darás la mayor gloria que una creatura pueda dar a su Creador. “¡Oh, la muerte preciosa de los santos, que tiene resonancia en las regiones celestes de la Casa del Padre! No temas perder tu vida de un momento para entrar al Encuentro eterno con tu Bien Amado. Porque Yo estaré ahí. Será el momento de la Fe, la Esperanza y la Caridad. Entra hondamente en esos sentimientos. Simplemente y para siempre. Estás con tu Padre, con tu Esposo, estás en la Familia de Dios. Vive, piensa y ama como en familia. Esto será un signo de amor.”

(Del Diario espiritual de Gabriela Bossis)



Ven, Señor, Jesús, aunque ya casi has venido, ya casi estás aquí. Todo huele a Navidad. Qué fiestas más entrañables, qué fiestas más bonitas celebramos todos los años, acercándonos a Jesús, a María, a José, con toda nuestra familia con nuestros amigos..., en fin, durante estas navidades

No sé si te has preguntado desde cuándo se celebra en la iglesia la fiesta de navidad, pues mira, desde muy prontito. La primera referencia escrita que encontramos es en un libro, un poco extraño, que se llama "Cronógrafo romano", del año 354 y del cual se tienen copias, no el auténtico. Es un libro muy variado, donde aparecen listas de cónsul, listas de reyes, dictadores romanos, emperadores, las fiestas de roma y ahí aparecen también las fechas de la Pascua cristiana desde 321 al 354; y también una lista de obispos fallecidos y una lista de mártires y ahí se pueden encontrar, y que consta, que la celebración de Navidad es el 25 de diciembre; con lo cual podemos asegurar que en el año 354 el 25 de

diciembre ya los cristianos celebrábamos la Navidad. ¡Cuántos siglos! El 25 de diciembre que era cuando se celebraba el solsticio de **invierno**. (*Solsticio se deriva del latín 'sol' y sistere, 'permanecer quieto' corresponde al instante en que la posición del Sol en el cielo se encuentra a la mayor distancia angular negativa del ecuador celeste. Dependiendo de la correspondencia con el calendario, el evento del solsticio de invierno tiene lugar entre el 20 y el 23 de diciembre todos los años, en el caso del hemisferio norte, y entre el 20 y el 23 de junio, en el caso del hemisferio sur*).

Se entiende que los cristianos ya celebraban la navidad, aunque no de modo público sino privadamente y el edicto de Milán, en el año 313, por Constantino, cuando se permite, finalmente, el culto público; y qué fecha más adecuada que tomar precisamente ésa, que era una festividad pagana, pues cristianizarla y ese día "dies natalis solis invicti", pues es el día de nuestro auténtico sol, de nuestra auténtica luz, Cristo, Jesús, la luz ahora es Cristo, es la luz, el sol que jamás es vencido, la luz eterna.

De hecho, si asistes a la misa del gallo, a la misa de Nochebuena, han quedado muchísimas huellas en la liturgia de este motivo y la luz aparece en algunas de las oraciones.



Pues vamos a hablar también de esa misa del gallo a que he hecho referencia. A mí, la verdad, siempre me ha encantado desde niño, el ir con mis padres a la misa del gallo teníamos esa costumbre desde siempre y me sigue gustando cada vez más, y ahora, celebrarla, claro; pues ahí, de noche, es tan fácil imaginarse... ¡Ojala que con tu familia pudieras celebrar este año la misa del gallo en tu parroquia, es la mejor forma de celebrar la navidad, pero, claro, a veces no se puede.

En algunos lugares en esta misa del gallo, que se celebra a las 12 de la noche, le llaman la misa de los pastores, es muy apropiado, porque fueron los primeros en adorar a Cristo.

La misa del gallo es la segunda de las misas de navidad; la primera se celebra en la víspera, la siguiente es la misa del gallo y luego por la mañana, prontito, está la misa que llaman de la aurora y luego ya está la misa del día. Pues, el origen de la misa del gallo la situamos en Roma en el siglo V, en que

los cristianos celebraban ya esta misa. El Papa Sixto III, permitió celebrar una misa, llamada *adpresedium*, en el ábside de Santa María la Mayor, donde se conserva la reliquia del pesebre.

¿Y cuándo se celebraba esa misa? enseguida de cantar el gallo, o misa al *galli cantu*, en latín. Claro, uno puede pensar, pues la misa del gallo la celebrarían a las 5 de la mañana cuando canta el gallo, pues no; porque resulta que esa expresión al *ligalli cantu* es cuando comienza el día y canta el gallo, y ahí esa expresión del lenguaje, porque

el gallo, ya se sabe, canta unas horas después. Pues en esa misa que se celebraba a medianoche, el papa era el que celebraba esa misa y, curiosamente, no sé el porqué, era el único que recibía la santa comunión.

Hubo una misa del gallo en nuestra historia muy particular, y que pasa como muy importante en la historia de la Navidad y es la misa en la que participó **San Francisco de Asís, en el año 1223**. En navidad él le pidió a Juan de Grechio, un terrateniente, una pequeña cueva que tenía en su terreno y la pidió prestada para poder celebrar ahí, en medio de la noche, la misa del gallo. ¡Fíjate! en una pequeña cueva, semejante a aquella en que el Hijo de Dios nació, en una cueva en la cual había animales y ahí estuvieron. Utilizó el pesebre como altar, ¡qué bonito esto, utilizar el pesebre como altar! Hay que decir que, seguro, que san francisco, igual que san José, ese pesebre lo dejó limpio como los chorros del oro para poder celebrar ahí la misa con dignidad y con piedad.

Hay cartas atribuidas a san Francisco, en las cuales recomienda a los sacerdotes que cuiden los vasos sagrados, que lo cuiden como lo más importante; **la pobreza para las cosas nuestras pero para las cosas de Dios, dice, nada de pobreza, lo más rico y bien limpio y bien cuidado**, así que imaginamos que lo tendría perfectamente puesto. Habría una mula y un buey, pero no había representaciones, como a veces se dice humanas, ni figuras, ni nadie disfrazado, solamente el pesebre y, eso sí, animales. En esa misa del gallo, san Francisco de Asís, también cantó el Evangelio de nuestro Señor, que sería buenísimo meditarlo despacio en estas Navidades.

La costumbre propiamente de los belenes no nace de aquí, aunque a veces se piensa que sí, aunque tienen mucho que ver con los franciscanos, eso sí que es cierto; pero nace en Italia, ahí en Nápoles en el siglo XV se conoce el primer taller de imaginería especializado en hacer figuras del nacimiento; y el segundo está en España, concretamente en Alcorcón, Madrid, en siglo XVI, y esa costumbre fueron los franciscanos los grandes promotores, y esa costumbre fue trasladada a América latina donde le tiene una devoción a los nacimientos grandísimas.

A mí, hay una costumbre que me encantan que es la del Niño Jesús grande, que se pueda tener en los brazos, y esta tradición nace de Santa Teresa de Jesús y también de san Juan de la

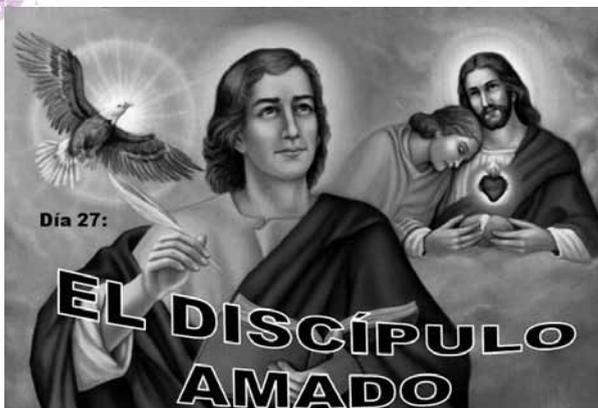
Cruz, ellos fueron los impulsores de ello. Una vez, cuenta Santa Teresa, que subiendo unas escaleras de uno de sus conventos, tuvo la suerte de contemplar al divino niño tal y como había nacido en Belén, ¡qué suerte!, y desde entonces ella siempre llevaba un Niño Jesús en brazos, de madera; y en sus conventos, cuando iba a fundar, lo llevaba en el carronato y allí se quedaba cuando ella se iba del convento.

Parce ser que en los conventos de las carmelitas descalzas fundadas por Santa Teresa conservan como oro en paño, como una reliquia, el Niño Jesús de la santa fundadora. Qué suerte sería tener en casa un Niño Jesús como éste tenerlo en brazos y darle besos, quererle, arrullarle, cantarle. Fíjate lo que decía Santa Teresa de Jesús del Niño: **¡Véante mis ojos, dulce Jesús bueno; véante mis ojos, muérame yo luego!**



Que vivamos muy bien la Navidad, Jesús, queremos vivir la Navidad contemplándote, queriéndote, que se nos contagie todo lo bueno de Belén y que celebremos la Nochebuena y la Navidad en familia; y te quiero pedir, Jesús, que me des el don, pídeselo si lo necesitas, de perdonar; de perdonar a esas personas con las que igual voy a celebrar la navidad y hay algo que me separa de ellas. Jesús, yo no puedo, pero tú sí puedes que sea una fiesta de paz, Tú que eres el príncipe de la paz.

*De las meditaciones de
"Diez minutos con Jesús"*



Juan, hijo de Zebedeo y de Salomé, hermano de Santiago, fue capaz de plasmar con exquisitas imágenes literarias los sublimes pensamientos de Dios. Hombre de elevación espiritual, se lo considera el águila que se alza hacia las vertiginosas alturas del misterio trinitario: *"En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios"*.

Es de los íntimos de Jesús y le está cerca en las horas más solemnes de su vida. Está junto a él en la última Cena, durante el proceso y, único entre los apóstoles, asiste a su muerte al lado de la Virgen. Pero contrariamente a cuanto pueden hacer pensar las representaciones del arte, Juan no era un hombre fantasioso y delicado, y bastaría el apodo que puso el Maestro a él y a su hermano Santiago

- "hijos del trueno"- para demostrarnos un temperamento vivaz e impulsivo, ajeno a compromisos y dudas, hasta parecer intolerante.

En el Evangelio él se presenta a sí mismo como "el discípulo a quien Jesús amaba". Después de la resurrección, Juan permanecerá largo tiempo junto a Pedro. Pablo, en la carta a los Gálatas, habla de Pedro, Santiago y Juan "como las columnas"

de la Iglesia.

En el Apocalipsis Juan dice que fue perseguido y relegado a la isla de Patmos por la *"palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo."* Según una tradición, Juan vivió en Éfeso en compañía de la Virgen, y bajo Domiciano fue echado en una caldera de aceite hirviendo, de la que salió ileso, pero con la gloria de haber dado también él su "testimonio". Después del destierro en Patmos, regresó definitivamente a Éfeso en donde exhortaba infatigablemente a los fieles al amor fraterno, como resulta de las tres epístolas contenidas en el Nuevo Testamento. Murió de avanzada edad en Éfeso, durante el imperio de Trajano, hacia el año 98.

Buenanueva



Debo renovar con más ardor que nunca los deseos de ser santa. Debo serlo a todo trance, cuéstemme lo que me cueste. Me lo exige mi Dios y mi Congregación.

Medios de santificarme pronto: Callar siempre, cumplir las Reglas exactamente, tomar todo lo que se presente como venido de la mano de Dios. Dios quiere de mí que sea santa. La santidad la he de conseguir en este mundo: en el otro sólo se da el premio.

Santa Rafaela María del Sagrado Corazón

José:

Elegido por Dios como Custodio

Cuando Dios elige a alguien para una misión, sabe lo que hace, no se equivoca. Eso hizo con San José: lo eligió como custodio de su Hijo y de la Madre de su Hijo. Creo que fue una buena elección.

En algunas ocasiones ya he dicho que tengo debilidad por San José. En estos días próximos a celebrar el Nacimiento de Jesús, siempre pienso en José. ¡Qué mal lo tuvo que pasar! En una época en que el hombre era el que tenía que “sacar las castañas del fuego”, tuvo que vivir unos momentos angustiosos. Voy a repasar algunos de los que a mí me parece que, como hombre, lo tuvo que pasar fatal.

¿Os imagináis cuando a su esposa se le fue notando su “estado”? Los días angustiosos que tuvo que pasar sabiendo que él no tuvo nada que ver en ello”. Los días que tuvo que pasar pensando qué hacer. En la obra magna de “El Hombre Dios”, de María Valtorta

(visiones que tuvo de la vida de Jesús), hay un pasaje muy bonito, aunque todos son bonitos, donde la Virgen hace un comentario acerca de su esposo:

*“Mi José sufrió también su Pasión, que comenzó en Jerusalén cuando notó mi estado; y duró algunos días. No fue, espiritualmente, poco dolorosa. Sólo fue la santidad de mi justo esposo lo que la contuvo, y en tal modo, tan digno y secreto, que ha pasado los siglos siendo poco notada. Su santidad aquí resplandece aún más alta que la mía. De ello doy testimonio con afecto de esposa, porque quiero que améis a mi José, a este hombre sabio y prudente, a este hombre paciente y bueno, el cual no está desligado del misterio de la Redención, antes bien, está íntimamente relacionado con él, porque por este misterio apuró el dolor y se consumió, salvándoos al Salvador con su sacrificio y santidad. **Si hubiera sido menos santo, hubiera actuado humanamente, denunciándome como adúltera para que me hubieran lapidado y pereciera conmigo el hijo de mi pecado. Si hubiera sido menos santo, Dios no le habría concedido la guía de su luz en tan ardua prueba. Pero José era santo. Su espíritu puro vivía en Dios, y tenía una caridad encendida y fuerte, y por la caridad os salvó al Salvador, tanto cuando no me acusó ante los ancianos, como cuando, dejándolo todo con diligente obediencia, salvó a Jesús en Egipto. Aunque breves numéricamente, los tres días de la Pasión de José fueron de tremenda intensidad; como también la mía, esta primera pasión mía. En efecto, yo comprendía su sufrimiento, y no podía aliviarlo en modo alguno, por obediencia al decreto de Dios que me había dicho: “¡Guarda silencio!”.***

Otro momento angustioso para José, tuvo que ser el buscar un alojamiento para su

esposa y el Hijo que debía nacer. De puerta en puerta, negativa tras negativa y... al final, ir a parar a una cueva de animales. Tuvo que adecentarla un poco para poder pasar allí la noche. ¡Qué angustia para un cabeza de familia. Y sabiendo que el que iba a nacer era el Hijo de Dios!

Otro gran momento angustioso fue el tener que huir a Egipto. ¿Sabéis cuántos kilómetros hay de Belén a Egipto? Nada más y nada menos que 690 km. En aquella época las familias viajaban en grupos, pero ellos irían solos por los caminos menos frecuentados por temor a que los apresaran los soldados de Herodes. Eso sí, guiados por Dios y sus ángeles. Pero ¿cuántos días echarían por esos caminos? ¿Os lo imagináis? ¡En un burro y con un niño pequeño, con todas las necesidades que tres personas necesitan! Tuvo que ser durísima la ruta.

Para mí que San José ha sido el gran olvidado. Cualquier santo es más conocido que él, cuando no hay santo más grande que este José bendito que Dios eligió.

Afirma Santo Tomás de Aquino que *“hay tres cosas que Dios no podría haber hecho más sublimes de lo que son: la Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, la gloria de los elegidos y la incomparable Madre de Dios, de quien se dice*

que Dios no pudo hacer ninguna madre superior. Podéis acrecentar una cuarta cosa, en loor de San José. Dios no pudo hacer un padre más sublime que el Padre adoptivo del Hombre-Dios”.

Habiéndosele concedido a Santa María Magdalena de Pazzis de contemplar en un éxtasis la gloria de San José, exclamó: *“José, unido como está a Jesús y a María, es como una estrella resplandeciente que protege a las almas que bajo el estandarte de María, traban la batalla de la vida”*.

Quando Santa Teresa fundó el primer monasterio de la Reforma del Carmelo, le dijo Nuestro Señor: *“Deseo que sea dedicado a San José y lleve su nombre. Este santo guardará una de las puertas y la Santísima Virgen la otra y Yo estaré entre vosotras”*.

El Beato Padre Huguet decía: “del mismo modo que todos somos hijos de María, así lo somos también de San José. (...) **Y después de la devoción a la Santísima Virgen, nada hay más agradable a Dios ni más provechoso para nuestra almas que la devoción al santo Patriarca San José”**”.

Yo he experimentado el auxilio de San José en muchas ocasiones, y es por lo que os lo recomiendo.

Loli

Pide a San José que te enseñe cómo vivir en familia conmigo. Pon en sus manos tu vida en Mí, y él, que es tan tierno, te enseñará. Recuerda a menudo que perteneces a la familia de Dios, El te ama infinitamente. Trata de acercártele más, aunque no sea sino por un suspiro, por un silencio dedicado a él, por un reposo en él. La ambición de Mi Amor es la de hacerte reposar. Humíllate, querida hija Mía, tan frágil...”

“El y yo”.



El 26 de octubre celebramos nuestro retiro anual de la Sierra en el bonito pueblo de Dos Torres, con la asistencia de las secciones de: Añora, El Viso, Villanueva del Duque, Hinojosa del Duque, Dos Torres y Pozoblanco, tan solo faltó una de las siete secciones de la Sierra. También asistió Adamuz que pertenece al Alto Guadalquivir. En total asistieron 87 adoradoras.

A las diez nos fuimos concentrando todas en la Ermita del Santo Cristo, pues en la parroquia, en ese momento, celebraban una boda. Allí tuvimos la meditación a cargo del Consiliario Diocesano, Don Tomás Pajuelo Romero. Finalizada la meditación se tuvo una hora de oración en silencio que se aprovechó para toda la que quiso confesar. Terminada la oración y confesiones se celebró la Santa Misa.

En el Restaurante Hostepor tuvimos el almuerzo, donde fue unos momentos de

deliciosa comida y convivencia unas con otras. Además del postre, las adoradoras de la sección habían preparado una cantidad de dulces variados que hicieron la delicia de todas.

Terminado el almuerzo nos desplazamos a la parroquia para la clase práctica de formación a través de unas diapositivas, referentes al tema que se desarrolló en las jornadas nacionales el pasado agosto: Ser cristiano hoy: Las Bienaventuranzas como compromiso. Se repasó también algunos puntos de nuestros Estatutos y Reglamento.

Al finalizar se expuso el Santísimo, se rezó el Rosario y Vísperas, dando por concluido el día de retiro, que fue provechoso y ameno para todas.

Gracias, hermanas de Dos Torres, por el trabajo que hicisteis y con el cariño que demostrasteis a todas. Dios os lo pague.

L.G.



«Escribo temblando, sintiéndome como un pobre sordomudo que hace enormes esfuerzos para hacerse entender». Así expresaba su preocupación Albino Luciani (Papa Juan Pablo I), ante el reto de escribirle una carta a Jesucristo, con el temor de un niño ante la grandeza y admiración de lo sagrado, ante lo inefable. Se trata, es posible, de la misma sensación que el beato Duns Scotto, «el doctor sutil», sintió antes de defender ante las autoridades académicas y eclesiásticas, en París, a inicios del siglo XIV, el privilegio de María de ser redimida antes de su concepción, exenta de pecado original, en previsión de quién iba a ser y de los méritos redentores de su Hijo. Cuentan que, antes de entrar en aquella reunión, se encomendó a la Santísima Virgen, entró en la capi-

lla a rezar y, ante la imagen de María, pronunció la siguiente oración: «Dignare me laudare te, Virgo Sacrata»; y la imagen inclinó la cabeza en señal de aprobación. Poco se podría imaginar este franciscano que ofreció la base teológica para la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción.

En el año 431, el Concilio de Éfeso, ocupado principalmente en debatir sobre la naturaleza humana y divina de Cristo, definió a María como la *Theotokos*, es decir, la Madre de Dios, mediante la concepción humana del Hijo de Dios

en su seno. Lo cierto es que, desde siempre, tanto los Papas como los padres la Iglesia, obispos, religiosos, teólogos y, en el sincero sentir del pueblo cristiano, intuyeron, defendieron y celebraron este privilegio de la Madre como algo singular, maravilloso y santo. El Vaticano II reconoce que desde Éfeso «ha crecido maravillosamente el culto del Pueblo de Dios hacia María en veneración y amor, en la invocación e imitación, de acuerdo con sus proféticas palabras: todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho maravillas en mí el Todopoderoso (Lc 1, 48-49).

Fue en el año 1854 cuando el papa Pío IX, en la Bula *Inefabilis Deus*, define esta doctrina para toda la Iglesia: «*Declaramos, afirmamos y*

definimos que ha sido revelada por Dios, y de consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano».

Cuatro años más tarde, el 11 de febrero de 1858, de manera extraordinaria, una piadosa pastorcita francesa salió a buscar leña y afirmó haber tenido una visión de la Virgen que se identificaría como: «Yo soy la Inmaculada Concepción», tal como aparece inscrito en piedra en la gruta de Lourdes; así de extraordinarias son las cosas de Dios.

Andrés Ramos



NACE EL CHRISTMAS

Quizá estos días hayas empezado a recibir y enviar tarjetas navideñas por vía postal, aunque ya están más extendidos los christmas vía mail. La tradición nace en la Inglaterra del siglo XIX. Enry Cole, que pasaría a la historia por ser el fundador del Museo de Victoria y Alberto en Londres en 1843, fue un inventor, diseñador y educador cuyas habilidades sociales le dotaron de muchos amigos. Por su costumbre de enviar cartas de Navidad y en Año Nuevo, ya no veía cómo cumplir con las obligaciones de todo caballero inglés. Veía con ansiedad cómo se apilaba la correspondencia y que debía responder.

Con mucho ingenio, pidió a un amigo artista, J.C. Horsley, que imprimiera copias de una ilustración suya con una escena típica familiar navideña en una péquela cartulina que incluyera una felicitación genérica: “Feliz Navidad” y “Feliz Año Nuevo”. Además añadió una línea en blanco con un “De:” y otra con un “Para:”. Había nacido el famoso christmas.

Cole y Horsley no se quedaron ahí, y decidieron que sería una buena idea venderlas. De modo que encargaron 1.000 ejemplares que vendieron por un chelín cada uno. Tras la idea llegó el negocio.

Mensajero



Las lágrimas de María

Cuántas lágrimas tuvo que derramar María cuando abrazaba a su pequeño, sabiendo lo que debía sufrir en el futuro. Esa cabecita que se apoyaba en su pecho, luego sería traspasada de espinas. Esas manitas que solían acariciarla, serían taladradas por gruesos clavos; igual que esos piecitos a los que Ella enseñó a caminar. No es fácil para una madre estar 33 años pensando en el porvenir de su Hijo. Un porvenir muy doloroso para los dos. Las que sois madres comprenderéis todo esto muy bien.

En un libro de meditación copié unas frases preciosas sobre cómo rezar a la Virgen:

*¡Qué paz nos debe dar repetir despacio el Avemaría, deteniéndonos quizá en alguna de sus partes!: **Dios te salve, María...** y el saludo, aunque lo hayamos repetido millones de veces, nos suena siempre nuevo. **Santa María... ¡Madre***

***de Dios!... ruega por nosotros... ¡ahora!** Y Ella nos mira y sentimos su protección maternal.*

San Pio XI escribió: «*La piedad –lo mismo que el amor– no se cansa de repetir con frecuencia las mismas palabras, porque el fuego de la caridad que las inflama hace que siempre contengan algo nuevo.*»

Hagamos el propósito en estas Navidades, y siempre que recemos el Santo Rosario, ofrecerle con mucho más amor esa **corona de rosas** que significa el Rosario. Pero que no sean rosas marchitas por la rutina y el descuido. Que sean Avemarías que nos salgan del corazón y endulcen el suyo y le hagamos un poco olvidar aquellos días y años amargos en la tierra. En Medjugorje Ella dice: “**Oren con el corazón. Yo, como Madre, estoy aquí con ustedes. Sus oraciones dirigidas a Mí son para Mí las más bellas rosas de amor.**”

Loli



“Este tiempo de la vida tan corto hemos de aprovecharlo con alegría, ofreciéndole con gozo todo cuanto suceda, que todo es para que crezcamos en el amor”. “Sí, ámenle mucho, así con obras, sin mirar para nada nuestro consuelo”.

Madre Maravillas de Jesús



EN EL DÍA DE NAVIDAD MUCHAS ALMAS ABANDONAN EL PURGATORIO

“Hay muchas almas en el Purgatorio. También hay muchas personas que se han consagrado a Dios: algunos sacerdotes, otros religiosos. Rezad por sus intenciones, al menos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria siete veces cada uno, y el Credo. Os lo recomiendo. Hay un gran número de almas que están en el Purgatorio hace mucho tiempo porque nadie reza por ellas”

“En el Purgatorio hay diferentes niveles; el más bajo está cerca del infierno y el más alto, gradualmente, se acerca al Cielo. Es en el día de Navidad y no en el de Todos los Santos, cuando un gran número de almas abandona el Purgatorio. En el Purgatorio, hay almas que rezan ardientemente a Dios y por las que ningún pariente o amigo reza en la Tierra. Dios hace que ellas se beneficien de las oraciones de otras personas.

Dios permite que ellas mismas se manifiesten en diferentes formas, cerca de sus parientes en la Tierra, para recordar a los hombres de la existencia del Purgatorio y para solicitar sus oraciones para acercarse a Dios que es justo y bueno. La mayoría de la gente va al Purgatorio. Muchos van al Infierno. Un pequeño grupo va directamente al cielo”.

La Virgen en Medjugorje el 21 julio 1982



Una pandereta suena, la Navidad llegando está, ya se acerca el nacimiento del Niño Jesús en el portal. Un Nuevo año a la vuelta de la esquina está. Y yo os deseo a todos que contentos y alegres, en estas Fiestas os reunáis.

Recordemos que el nacimiento de Jesucristo es el verdadero motivo de celebración en las Navidades. Para que su amor y el significado de su llegada a este mundo no sea pasado por alto.





Es el símbolo de fe más antiguo y conocido del cristianismo. Una antigua tradición, que se remonta a san Ireneo (s. II), atribuye su autoría a los apóstoles.

San Ambrosio, en su Explicación del Símbolo escrita a finales del s. IV, decía: «Los santos Apóstoles formularon un breviario de la fe para que tuviéramos recogido en pocas palabras todo el contenido de nuestra fe».

Según una leyenda posterior, fue escrito en Pentecostés, antes de que los apóstoles se dispersaran por el mundo llevando el Evangelio.

Durante la Edad Media, esta leyenda se fue embelleciendo. Un sermón del s. VI, atribuido a san Agustín, afirmó por primera vez que cada uno de los doce apóstoles pro-

nunció uno de los doce artículos del símbolo. Sin embargo, estudios más recientes evidencian que este Credo se fue formando poco a poco a partir de la liturgia bautismal romana. Las partes más antiguas proceden de la Roma del s.III, y los últimos añadidos, de la Galia meridional y de la Hispania del s.VIII.

Lo llamamos «Credo, de los Apóstoles» no porque lo compusieran los apóstoles, sino porque compendia su doctrina, que fielmente recibimos y transmitimos.

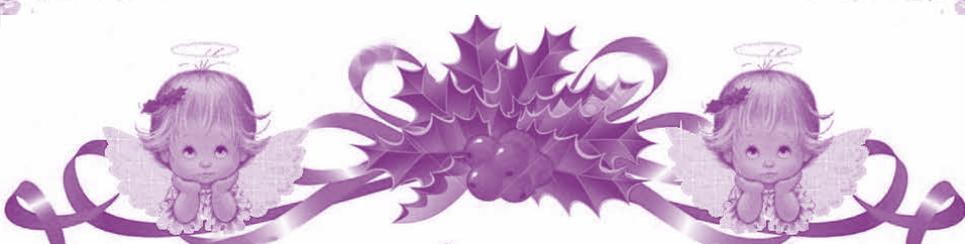
Mensajero



San Agustín (Sermón 58,15) insistía a aquellos catecúmenos a punto de recibir el Bautismo: «Así, pues, el sábado próximo, en que celebraremos la vigilia, si Dios quiere, habréis de dar no la oración (el Padrenuestro), sino el símbolo (el Credo); porque si ahora no lo aprendéis, después, en la iglesia, no se lo habéis de oír todos los días al pueblo. Y, en aprendiéndolo bien, decidlo a diario para que no se olvide: al levantaros de la cama, al ir a dormir, dad vuestro símbolo, dádselo a Dios, procurando hacer memoria de ello, y sin pereza de repetirlo. Es cosa buena repetir para no olvidar. No digáis: “Ya lo dije ayer, y lo digo hoy, y a diario lo digo; tenlo bien grabado en la memoria”.

Sea para ti como un recordatorio de tu fe y un espejo donde te mires. Mírate, pues, en él; examina si continúas creyendo todas las verdades que de palabra dices creer, y regocíjate a diario en tu fe. Sean ellas tu riqueza, sean a modo de vestidos para el aderezo de tu alma».

¡A cuántos cristianos habría que decirles estas mismas palabras, pues han olvidado lo esencial del contenido de su fe!



Orientaciones para la realización de la Vigilia

- Tiempo litúrgico: **TIEMPO DE ADVIENTO.** Esperando al Señor que viene.
TIEMPO DE NAVIDAD. Adorando al Señor que está aquí.
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 6	1ª semana de Adviento	Domingo I	Manual pág. 47 y 215 ss. (*pag, 29 y 193 ss.)
De 7 al 13	2ª semana de Adviento	Domingo II	Manual pág. 87 y 215 ss. (*pag, 69 y 193 ss.)
Del 14 al 20	3ª semana de Adviento	Domingo III	Manual pág. 131 y 215 ss. (*pag, 111 y 193 ss.)
Días 21 y 23	4ª semana de Adviento	Domingo IV	Manual pág. 171 y 215 ss. (*pag, 151 y 193 ss.)
Del 24 al 31	Usaremos el esquema de Navidad		Manual pág. 319 (*pag.257)

*Hoy nos ha nacido un
Salvador:
el Mesías, el Señor.*

★ **FELIZ** ★
NAVIDAD



Llamadas a construir un Reino de vida y de amor



TEMA DE REFLEXIÓN

No le fue fácil a Francisco de Asís escoger la pobreza como compañera de camino, su estilo de vida se hacía difícil de entender para los demás. Él se lo explicó al obispo de su ciudad de una manera muy clara: *“Señor obispo, si tenemos posesiones, nos harán falta armas para defenderlas”*. El pobre es el que carece de argumentos o motivos para estar pendiente de otras cosas que no son las esenciales: *“Buscad el Reino de Dios”*. No hacen falta “armas”: excusas, perezas, comodidades, preferencias...

En este mismo sentido Teresa de Lisieux exclamaba: *“Se siente una paz tan grande siendo absolutamente pobre, por no contar más que con el buen Dios”*. Es lógico, ya que al

querer sólo el Reino de Dios, al estar pendiente de lo que realmente llena la vida de sentido, hemos sido bendecidos: *“Buscad el Reino De Dios (...) y lo demás se os dará por añadidura”* (Mt 6, 33)

Por eso, ser pobre significa estar en la verdad ante Dios: reconocer nuestras limitaciones, nuestra dependencia de su amor. También es reconocer nuestra condición de pecadores que tienen tanta necesidad de misericordia y de perdón: *“Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?”* (Salmo 130).

Esta toma de conciencia conduce a la humildad, al arrepentimiento, pero nunca a la tristeza o al desánimo. La

esperanza en la infinita misericordia divina debe acompañar siempre a la conciencia del pecado: sin eso no estamos en la verdad plena. Pero sabiendo bien que el amor de Dios siempre será mayor que nuestras faltas. Ser pobre en relación con Dios es, además, reconocer que todo lo hemos recibido como un don gratuito de su misericordia. Todo lo que somos, todo lo que tenemos, todo el bien que realizamos es algo que nos es dado: *“¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”* (1Cor 4, 7).

Pero esta pobreza no es un mero estado de vida, una meta alcanzable sólo para virtuosos... tiene un motivo muy especial: el Reino de Dios. El pobre de corazón hereda un Reino, acepta con paz y serenidad todas las carencias porque tiene su corazón puesto en lo esencial. Esta bienaventuranza nos interpela y nos transforma, a poco que la escuchemos con atención y fe. En este caso, puede y debe suscitar en nosotras algunas actitudes fundamentales y algunas acciones, que podemos meditar en nuestra vigilia y a lo largo de todo este mes de Adviento y Navidad.

Tenemos que convencernos de que los bienes de este mundo son tan solo un medio para vivir y no el fin de la misma vida. Toda codicia es siempre una idolatría. No podemos adorar los bienes de la tierra como si fueran dioses. No podemos postrarnos ante ellos para pedirles favores que no pueden concedernos. No debemos identificarnos con los bienes

que poseemos ni con aquellos que anhelamos. ¡Qué pena poner el corazón en aquello que nos pueda dar un momento de satisfacción pero nunca la verdadera felicidad!

Hemos de preguntarnos por qué Jesús ha sido pobre, por qué felicita a los pobres de espíritu y los considera dichosos. Preguntarnos qué tienen los pobres que resulta difícil de alcanzar a los ricos de este mundo. Sólo el que es pobre, entiende y asume perfectamente el mensaje liberador de Jesús de Nazaret. Todos, menos el joven rico que no supo renunciar a las riquezas que llevaba pegadas -como roña- en el corazón y que *mal-hipotecaron* su vida...

No debemos olvidar, además, que el “ser” es más importante que el “tener”. En consecuencia, no podemos pretender juzgar la dignidad de la persona de acuerdo o en relación con los bienes que posee o con los servicios a los que tiene acceso. Esa convicción fundamental nos exige aprender a valorar a todas las personas por lo que son más que por lo que *tienen*.

Es necesario recordar en nuestra vida que *“la acción caritativa de la Iglesia, dirigida a los pobres, no canoniza la pobreza, sino la caridad como forma de vida eclesial. Dicho de otra forma, no es la pobreza su ideal de vida, sino el amor.”* La pobreza de los pobres no es casual. Hay pobres en el mundo porque hay quienes se apropian indebidamente de los bienes de otros. O, al menos, porque no hemos aprendido la grandeza y la obligación de compartirlos. Por consiguiente,

debemos analizar nuestra responsabilidad personal en la generación y mantenimiento de la pobreza que atenaza a nuestros hermanos, tanto cercanos como lejanos.

Es preciso adquirir conciencia de que el Reino de Dios pertenece a los humildes y a los pobres. Quien sólo tiene a Dios, puede confesar que Dios está con él. Los pobres de espíritu están más capacitados para entender el Evangelio y llevarlo a la vida. Nuestra codicia y orgullo, así como el apego a nuestras opiniones y pretensiones, delatan nuestra inseguridad personal y la mentira de nuestra vida. Por tanto, hemos de pedir constantemente a Dios que nos conceda un corazón pobre y libre para que podamos descubrir nuestra verdad más profunda. Y para asumir los sentimientos del Señor que se despojó de su rango para hacerse como uno de tantos (Flp 2, 5-11).

Estos días de Navidad lo viviremos especialmente, contemplando en la pobreza de Belén al que ha nacido pobre entre los pobres, mendigo de nuestro amor. De una forma muy bella lo expresa la mística Catherine de Bar: *“Dios sólo desea llenarnos de sí y de sus gracias, pero nos ve tan llenos de orgullo y de estima de nosotros mismos que eso es lo que le impide comunicarse. Pues si un alma no está fundada en la verdadera humildad y en el desprecio de sí, es incapaz de recibir los dones de Dios.*

Su amor propio los devoraría, y Dios se ve obligado a dejarla en sus pobreza, en sus tinieblas y esterilidades para sostenerla en la nada. Tan necesaria es esta disposición de humildad.”

Miramos con especial intensidad a María Inmaculada... ¿qué pobreza mayor puede existir que decirle a Dios: *“toma mi vida, ahora es toda tuya”*? Ella, como Madre y Maestra, nos enseña el camino de esa pobreza espiritual: vaciarse de uno mismo (soberbias, avaricias, pretensiones, deseos...) para llenarse sólo del Dios Amor. En la contemplación de su hijo recién nacido, en las noches de Belén, nos mostró el camino de la verdadera adoración nocturna. En medio de esas noches de dudas e incomprendiones, alcanzó la felicidad cuando se dio cuenta de que la Voluntad de Dios era el único camino para ser feliz, aunque, a veces, cueste entenderla. Es la manera que tienen los santos de alcanzar aquellos que Dios quiere de nosotros: la bienaventuranza. Pero solo cumpliendo el querer de Dios. Así lo expresaba Sor Lucía, vidente de Fátima, cuando encabezaba sus cartas -siendo religiosa dorotea- con la máxima aprendida de su fundadora, Sta. Paula Frassinetti: *“Voluntad De Dios, tú eres mi paraíso”*. Esa es la meta: la renuncia, la pobreza, para que Dios lo sea todo en todos.



Para la oración litúrgica



Monición

El mes de diciembre es un mes “mágico” porque discurre en la esperanza: a pesar del frío sabemos que vendrá la primavera. La liturgia nos lo marca también. Adviento: esperando y preparando. Una espera esperanzada y activa. Esperando algo maravilloso y sencillo: Un Niño, una vida. La Vida. En el anonimato, en la pobreza... rodeado de

amor. Es Navidad. Y adoramos.

El Tema de este mes reflexiona sobre estas palabras de Jesús: “Felices los pobres”. Navidad lo pone ante nuestros ojos como arquetipo.

*En la **primera lectura**, Pablo nos da pistas para asumir primero los sentimientos de Jesús y, después, postrarnos en adoración.*

*En la **segunda lectura**, el Papa Francisco nos invita a escuchar esta primera Bienaventuranza y ser verdaderamente pobres, pobres en el corazón.*



1ª Lectura: Flp 2, 2-11

Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre importantes a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

Él, a pesar de su condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte. Y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”, de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble –en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo- y toda lengua proclame: “¡Jesucristo es Señor!” para gloria de Dios Padre.

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- : A ti levanto mis ojos, Señor, esperando tu misericordia.

Salmista.- Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.

Todos.- Esperando tu misericordia.

2ª Lectura: De la Exhortación Apostólica “*Gaudete et exultate*”

Volvamos a escuchar a Jesús, con todo el amor y el respeto que merece el Maestro. Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio de vida. De otro modo, la santidad será sólo palabras. Recordamos ahora las distintas Bienaventuranzas en la versión del evangelio de Mateo

“Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

El Evangelio nos invita a reconocer la verdad de nuestro corazón, para ver dónde colocamos la seguridad de nuestra vida. Normalmente el rico se siente seguro con sus riquezas, y cree que cuando están en riesgo, todo el sentido de su vida en la tierra se desmorona

Las riquezas no aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida. Así se priva de los mayores bienes. Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad.

Lucas no habla de una pobreza “de espíritu” sino de **ser “pobres”** a secas, y así nos invita también a una existencia austera y despojada. De ese modo, nos convoca a compartir la vida con los más necesitados, la vida que llevaron los apóstoles, y en definitiva a configurarnos con Jesús, que “siendo rico se hizo pobre” (2Cor 8,9).

Ser pobre en el corazón, esto es santidad.

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Que llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío.



Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional

Noticias y Avisos

SECCIÓN DE CÓRDOBA

VIGILIA DE LA INMACULADA

Será el sábado día 7 en la Trinidad, donde tenemos nuestra sede, **a las 21 horas**. No ha podido ser antes por haber cultos en la parroquia. Todas debemos estar unidas esa noche para honrar a la Virgen, nuestra Madre. Ninguna adoradora debería faltar a esta vigilia donde honramos a la Virgen Santísima en su Inmaculada Concepción.

Será una vigilia corta y abierta y, por lo tanto, podéis venir con vuestros maridos, familiares y amigos.

RETIRO Y ACCIÓN DE GRACIAS DE FIN DE AÑO

El miércoles 18 de **diciembre, a las 5,30 de la tarde, en el convento de Las Capuchinas**, tendremos el retiro de preparación para la próxima venida de nuestro Salvador, a la vez que tendremos la Acción de Gracias a Dios por el año transcurrido. **Es una convocatoria para todos los turnos, activas y honorarias**. Sepamos ser agradecidas y preparémonos para la próxima Navidad. Esperamos que todas las adoradoras estemos juntas esa tarde.

A estas convocatorias vamos por amor no por gusto, si de verdad decimos que amamos al Señor, demostrémoselo asistiendo y agradeciéndole, una vez más, el año que nos ha concedido. Tenemos mucho que prepararnos y reparar por tanta desidia como tenemos a lo largo del año con Él.

PARA INGRESOS DE LA SECCIÓN DE CÓRDOBA

Cuenta de **Unicaja** a la que debéis hacer los ingresos de cuotas y boletines de la Sección.

2103-0802-71-0010001632



NECROLÓGICAS

CÓRDOBA

El día 22 de septiembre falleció una muy buena adoradora, **Gloria Martínez de Maturana**. Muchas la recordareis, ya que fue secretaria diocesana durante el mandato de Angeli-ta Reyes. Fue una secretaria excelente y lo pude comprobar cuando me hizo entrega de toda la documentación diocesana de Anfe, con qué esmero lo tenía todo archivado. Tengamos un recuerdo en oración para ella en nuestras viglias.

Descanse en paz.

MONTILLA

El 28 de octubre falleció nuestra hermana adoradora **Conchi Raya León**, a los 89 años. Pertenece al turno de María Auxiliadora. Fue una adoradora comprometida y que no faltaba a las viglias, salvo cuando la enfermedad se lo impidió. Rogamos una oración por su alma.

BECA NÚM

26

PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	1.490'00 €
Sección Añora	150'00 €
Turno de Santa Isabel	300'00 €
Una adoradora de Jauja	46'00 €
TOTAL	1.986,00 €



SÓLO PARA INGRESOS EN LOS PUEBLOS

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer la cuenta del BBVA es:

ES25-0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de **Cajasur**: ES63-0237 - 6028 - 00 - 9165883839.

En este mes celebramos

NUEVO AÑO LITÚRGICO CICLO "A" TIEMPO DE ADVIENTO Liturgia de las Horas Tomo I

Día 1.- Domingo primero de Adviento.-

Día 9.- Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.- La fiesta se traslada al día 9, por ser el 8 segundo domingo de Adviento.

Día 24.- Martes.- En la noche celebraremos la Noche-buena.



TIEMPO DE NAVIDAD



Día 25.- Miércoles.- Solemnidad de la Natividad del Señor.

Día 26.- Jueves.- Fiesta de San Esteban, Protomártir.



Día 27.- Viernes. Fiesta del Apóstol y Evangelista San Juan.



Día 28.- Sábado.- Fiesta de los Santos Inocentes.

Día 29.- Domingo.- Fiesta de la Sagrada Familia. Jornada por la familia y por la vida.



CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Sagrados Corazones y Sta. Teresa (Trinidad)	Segundo viernes	9'30
• Sagrados Corazones y Sta. Teresa (Trinidad) Matrimonios	Segundo viernes	9'30
• Santa María Madre de la Iglesia	Último viernes	9'00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	9'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	9'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (matrimonios) . . .	Tercer viernes	9'00
• Vigilia de prueba: Sta. Rafaela María	Segundo viernes	9'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara	Último sábado	9,00
---------------------------------------	---------------	------

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna	Tercer jueves	9'30
--	---------------	------

BAENA • La Inmaculada Concepción	Tercer lunes	9'30
---	--------------	------

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas	Tercer lunes	10'00
--	--------------	-------

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña	Segundo lunes	10,30
--	---------------	-------

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto	Tercer jueves	10,30
--	---------------	-------

EL VISO • Santa Ana.	Tercer miércoles	11,00
-------------------------------------	------------------	-------

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen	Segundo jueves	10,30
---	----------------	-------

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes.	Segundo jueves	10'00
---	----------------	-------

ZUHEROS • Santa Teresa.	Último martes	10'00
--	---------------	-------

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María.	Tercer jueves	10'00
--	---------------	-------

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra	Tercer martes	10'00
--	---------------	-------

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción	Último martes	9'00
--	---------------	------

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís . . .	Tercer martes	10,30
--	---------------	-------

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen	Último jueves	10'00
--	---------------	-------

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María	Tercer miércoles	10'00
--	------------------	-------

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario	Tercer sábado	10'00
---	---------------	-------

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer miércoles	10,00
---	------------------	-------

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
--	---------------	-------

	DIAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Segundo miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo viernes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00
HORNACHUELOS	Primer Jueves	10'00
PUENTE GENIL • Turno de Honorarias adscrito a la Sección de Benamejí		

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves